



Ceremonias públicas

Procesiones, desfiles, mascaradas
y paseos en el Centro Histórico



Ceremonias públicas en el Centro Histórico

DESDE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA VIRREINAL EL ESPACIO URBANO fue un escenario en el que, por un lado, los distintos grupos de la sociedad novohispana se expresaban con sus identidades bien delimitadas; y, por otro, fue el sitio donde se emprendieron complejos procesos de integración cultural que sentaron las bases históricas de la diversidad.

En este número ofrecemos a los lectores un recuento de algunas de las ceremonias públicas, festividades, procesiones y paseos que marcaron la vida citadina en siglos pasados. Desde la creación de la Alameda hasta las procesiones religiosas o los rituales sociales realizados a cielo abierto se fueron escribiendo distintos capítulos que ayudaron a darle su sincretismo colorido y su identidad múltiple al Centro Histórico.

Esperamos que lo disfruten.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Palacio de Cobián

POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado

POR ROMÁN RIVAS

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 16, NÚMERO 188
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE AGOSTO DE 2024

Martí Batres Jefe de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Alicia Rosas** Coordinación de Niños • **Mercedes Álvarez Calderón, Abraham Balcázar, Miguel de Lara, Elizabeth Priego, Román Rivas y Carlos Villasana** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escríbenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](#)

[X @kmcerorevista](#)

[@fideicomisocentrocdmx](#)



02

EpiCentro

Arquitectura barroca

20

Rastros

Incendios históricos

24

Voces

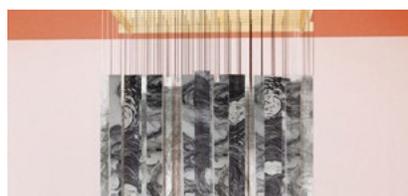
Fiestas patrias



10

A fondo

Ceremonias públicas a través de los siglos



08 Instantáneas

28 Cartelera

32 Niños



Capilla de las Ánimas

Tras la ruta del barroco

POR MERCEDES ÁLVAREZ CALDERÓN

En este texto se nos invita a hacer un recorrido para conocer algunos de los hitos artísticos del Centro y descubrir el trabajo de uno de los más destacados maestros de la arquitectura barroca en la ciudad.

A FINALES DEL SIGLO XVII E INICIOS DEL XVIII LA ciudad entró en una vigorosa etapa de transformación cultural, que en buena medida se expresó mediante las imponentes construcciones de estilo barroco. Varias de estas dejaron de existir, particularmente en el siglo XIX, cuando antiguas edificaciones se perdieron total o parcialmente. Sin embargo, aún quedan ejemplos de gran relevancia de lo que significó este periodo, con uno de los estilos que definieron nuestro patrimonio urbano.

Uno de sus representantes más célebres fue el arquitecto Pedro de Arrieta, que nació en el poblado de Real de Minas y obtuvo su certificado como maestro en 1691. Es curioso

pensar que cuando se presentó ante su gremio para obtener la calificación correspondiente y realizar su labor, se le consideró apto únicamente para desempeñar tareas menores. Tiempo después, cuando además estaba en boga el estilo neoclásico, los miembros de la Academia de San Carlos llegaron a considerar que sus construcciones eran poco relevantes e incluso se le rechazó abiertamente, aunque hoy es considerado como uno de los maestros novohispanos de mayor envergadura.

Varias de las obras que realizó ya no existen, como la antigua alhóndiga, las escaleras del convento de San Francisco o la capilla del Hospital del Amor de Dios. Sin embargo, aún podemos gozar de otras.



Palacio de la Escuela de Medicina

Palacio de la Escuela de Medicina

Podemos iniciar nuestro recorrido por la esquina de República de Brasil y República de Venezuela, donde se erige este edificio, situado en lo que fue el antiguo convento de Santo Domingo y la Real Aduana. Su construcción se realizó entre 1732 y 1736, y estuvo a cargo de De Arrieta, quien llegó a ostentar el grado de Maestro Mayor de las Obras Materiales del Santo Oficio. El edificio fungió como sede inquisitorial hasta 1820, cuando el tribunal se abolió formalmente. A partir de entonces tuvo otros usos, como el de sede del Arzobispado y el de oficinas de la Lotería Nacional. En 1854 comenzó a operar como Escuela de Medicina, hasta 1956, cuando el antiguo Barrio Universitario se mudó al sur de la capital. Hoy el sitio sigue operando como recinto educativo y cultural, pues alberga al Museo de Medicina.

Templo de La Profesa

La segunda parada de nuestro recorrido es sobre Isabel la Católica, casi para llegar al cruce con Francisco I. Madero. Se trata de uno de los templos más emblemáticos de la ciudad, perteneció a la orden de los jesuitas y su historia se remonta a finales del siglo XVI, ya que en 1585 fueron autorizados a construir su casa profesa, que quedó edificada en 1610. Sin embargo, el inmueble que sigue en pie no se trata del original, el cual ya presentaba un evidente deterioro, como lo certifica un documento notarial suscrito por Alonso de Arrivillaga. Ahí se asienta que el inmueble presentaba numerosos problemas, entre ellos el hundimiento de sus pisos.

Quien se encargó de construir el recinto que permanece hasta nuestros días fue Pedro de Arrieta. Comenzó a tra-



Templo de La Profesa

bajar en el proyecto desde el 26 de abril de 1714. El propio arquitecto consideró que «se necesitaban precisamente cantidad de cien mil en reales». El templo quedó finalizado el 21 de abril de 1720 y tuvo su ceremonia de dedicación una semana después. Fue declarado monumento nacional en 1932 y, actualmente, resguarda una importante pinacoteca, pese a haber sufrido daños en su estructura durante el sismo de septiembre de 2017.

Capilla de las Ánimas

Nuestro distinguido personaje también obtuvo el título de Maestro Mayor de este Reino y de la obra y fábrica material de esta Santa Iglesia Catedral Metropolitana, de esta Corte y de estas Casas Reales. Cuando se postuló a dicho cargo –apenas concluida la Profesa– mencionó obras como las an-

teriores, además del templo de Corpus Christi, el convento de Santo Domingo, Santa Teresa la Nueva, San Bernardo, el Real Desagüe y los puentes de San Juan del Río y la Mariscala, entre otros.

Gracias a esto, el mismo año de 1720 comenzó los trabajos de la Capilla de las Ánimas, que forma parte del conjunto arquitectónico de la Catedral, como una nave anexa situada en su costado nororiente. Se debe su nombre a que ahí se estableció una congregación devota que pedía misericordia por los espíritus atrapados en el purgatorio. En su portada se distingue un arco de medio punto y, en la parte superior, tres medallones como representación de las cuentas del rosario que se rezan a las ánimas del purgatorio. [🔗](#)



1 **Palacio de la Escuela de Medicina**

(República de Brasil 33).

Lunes a domingo, de 9 a 18 horas.



2 **La Profesa**

(Isabel la Católica 21).



3 **Capilla de las Ánimas**

(Plaza de la Constitución s/n).

Lunes a domingo, de 9 a 17:30 horas.

La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com



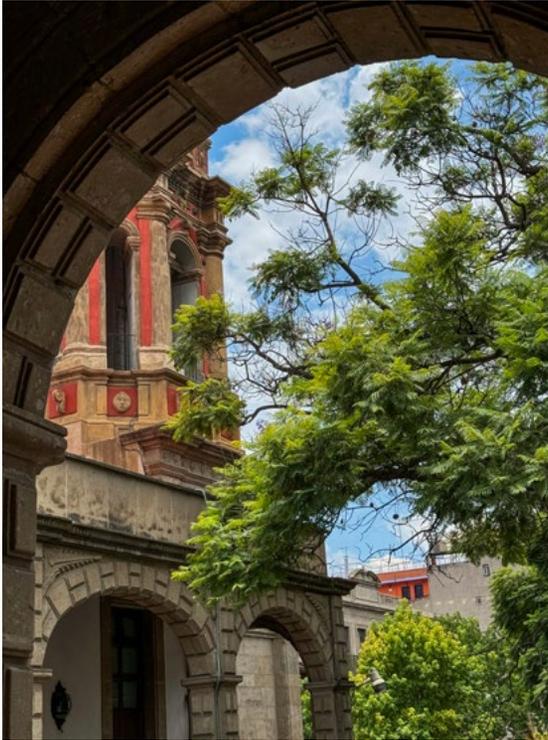
Recreando el pasado, César Antonio Serrano Camargo



Nacional de Arte, Danae Montes de Oca



Sin título, Laura Cruz Serrano



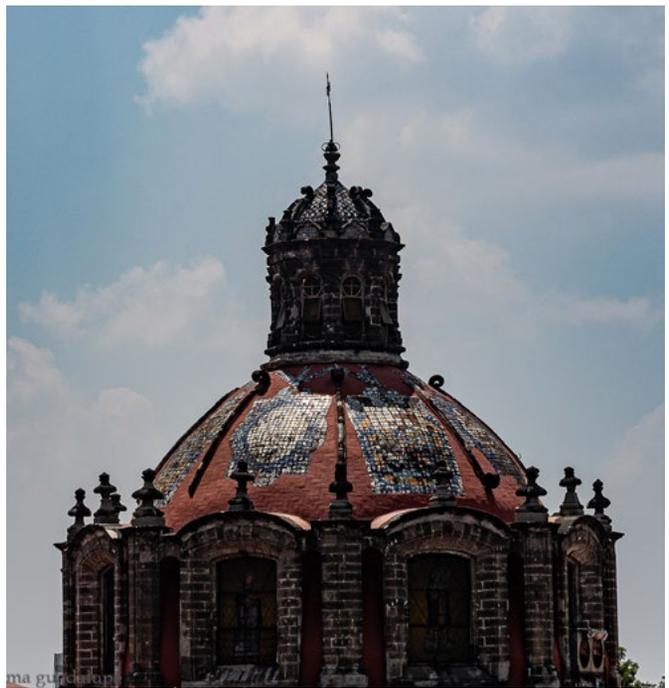
En República de El Salvador, Carolina Salcedo Vargas



Vitral del Gran Hotel de la Ciudad de México, Diego Fernando Tenorio de la Vega



Torre de recuerdos, Leonel Coronado



San Hipólito, Lupita Lira

*La ciudad, con su radiante ruido;
la ciudad con su incesante luz...*

Gérard Torv

CEREMONIAS PÚBLICAS Y PASEOS DE LA NUEVA ESPAÑA

POR ELIZABETH PRIEGO

En este texto se hace un repaso histórico por algunas de las festividades y espacios públicos que marcaron la vida de la ciudad y contribuyeron a la integración cultural.

PODRÍAMOS CONVENIR, CON CIERTA FACILIDAD, EN que uno de los rasgos más característicos de las calles del Centro Histórico es su constante bullicio. Por doquier nos rodean los inevitables sonidos del comercio, las charlas de los paseantes, el murmullo del trabajo, la agitación de quienes van de paso o las voces de quienes se detienen a contemplar sus templos, plazas y museos.

Si aguzamos el oído, también nos alcanzan a llegar los ecos de otros siglos, en los que podemos encontrar las raíces de las intensas actividades que definen el espacio público e incluso de algunos rasgos definitorios de su pluralidad. Para ello, vale la pena remontarnos hasta

los siglos del virreinato y conocer más de cerca, a manera de ejemplo, algunas ceremonias públicas y paseos de la ciudad.

Antes de arrancar, sin embargo, es importante detenernos a señalar una cuestión más general. Es cierto que durante los siglos de la Nueva España aquello que podríamos reconocer hoy como «espacio público» estuvo determinado principalmente por las autoridades virreinales, junto a las clases más poderosas en términos económicos y políticos. La historia más ortodoxa registra sobre todo ceremonias políticas y religiosas, mientras que la presencia de las clases populares está documentada, principalmente, gracias a sus actividades cotidianas.





Catedral Metropolitana

No obstante, lo anterior, no quiere decir que cada uno de estos polos pudiera desarrollarse por su cuenta, sin contactos mutuos. Todo lo contrario. Si bien las ceremonias tenían un carácter oficial y representaban los intereses de las élites religiosas, políticas y económicas, en ellas solía participar la población en general. Quizá este es uno de sus aspectos más relevantes, y precisamente es la razón por la que hablaremos de ellas, ya que nos permiten identificar un espacio diverso, donde solían darse cita actores sociales muy variados.

Así lo expresa Luis González Obregón en las páginas de *México viejo*, al retratar cómo era el ambiente que se vivía cuando los vecinos de los cuatro barrios de la ciudad acudían a ver las procesiones y desfiles festivos:

Las aceras de las calles se henchían de espectadores, lo mismo que las ventanas, las accesorias y los zaguanes: allí podían hallarse en democrática

confusión, el fuereño del interior y el aristócrata capitalista, el escribientillo de oficina y el estirado general, el arriero de *tierra adentro* y el mayordomo de monjas, la criada de rebozo y la señora de mantilla, el *charro* de jarano y *currutaco* de sombrero de copa alta; en fin, toda esa clase de tipos que aparecen en estas fiestas como evocados por un conjuro, y que vestidos de diversos colores y al uso de todas las modas, forman un conjunto extraño, original, abigarrado, difícil de poderse apreciar y describir en sus menores detalles.

Una de las ceremonias públicas más añejas de la ciudad era la procesión de Corpus, que empezó a realizarse el 21 de mayo de 1526 y perduró durante los siglos siguientes. Salía a un costado de la Catedral, por la calle del Empeñadillo, enfrente del actual Monte de Piedad y continuaba



Biblioteca del Congreso de la Unión (antiguo templo de Santa Clara)

por Tacuba, Vergara (hoy Bolívar), luego por Plateros y San Francisco (Madero).

El camino se adornaba con flores y todo iniciaba con el repicar de las campanas de Catedral y las salvas de artillería. Era la señal para el regocijo de una multitud que ya estaba expectante. Las distintas cofradías se agrupaban con cirios en la mano para emprender la marcha. La mayoría de órdenes religiosas de la ciudad (franciscanos, agustinos, mercedarios, jesuitas) estaban representadas.

Además, se sumaban el coro de Catedral, las distintas parroquias cargando sus respectivas cruces y los distintos colegios, como los de San Ildefonso, San Juan de Letrán y San Gregorio, cuyos alumnos eran conocidos como «cuervos» por llevar una vestimenta negra. Mientras los colegiales del Seminario cargaban las imágenes religiosas, con el propósito de inducir a devoción a los participantes, las monjas del antiguo convento de Santa Clara observaban el

espectáculo desde los techos del claustro. Desde ahí veían marchar también a los catedráticos de la universidad, con sus borlas, y a autoridades civiles del Ayuntamiento.

Otro aspecto importante de estas ceremonias eran las representaciones teatrales. Para ello se levantaban tablados a un costado de la Catedral, que entonces se usaba también como cementerio; al lado se dejaba la figura del Sagrado Sacramento, mientras actores escenificaban comedias o actos sacramentales.

El ambiente no era exclusivamente solemne, pese a lo que podría parecer por esta misma descripción. También había guardias con barbas postizas, encargados de contener a la multitud, mientras que los vendedores ofrecían «con chillonas y destempladas voces, el dátíl almibarado, las *tarascas* y los *quitasoles* de cartón, las mulitas de hojas de plátano con dulces de tierra caliente, y los huacales de fruta», según se lee en una crónica de González Obregón.



Edificio del Ayuntamiento

La procesión despertaba tal interés y tuvo tanto arraigo que incluso también daba pie a querellas y discusiones. Ejemplo de ello es que el Cabildo tuvo que tomar parte para ordenar cómo marchaban las cofradías y los distintos gremios artesanales, imponiendo multas de cincuenta pesos de oro para quien transgrediera las disposiciones. En el acta del 24 de mayo de 1529 se lee lo siguiente:

... en la fiesta de Corpus-Christi, ha habido en esta cibdad diferencias, especialmente entre los armeros é sastres, por tanto, por los quitar de diferencias mandaron que el oficio de los armeros salga junto con el arca del Corpus, y luego delante dél bayan los sastres, e asy subcesibe un oficio en pos de otro.

Hay otra acta del Ayuntamiento, fechada el 10 de junio de 1533, en la que se dispone «que la orden que en lo su-

sodicho se haya de tener sea, que después de los oficios é juegos de los indios, vayan los dichos primeros en la dicha procesión los ortelanos, y tras ellos los gigantes, y tras los gigantes los zapateros, y tras los zapateros los herreros, y tras éstos los carpinteros, y tras los carpinteros los barberos, y tras los barberos los plateros, y tras los plateros los sastres, y tras los sastres los armeros».

Al menos a partir de la organizada en junio de 1533 se identifica otro elemento que también contribuía con el aire carnavalesco de la procesión: efigies grandes, con figuras como las «tarascas», de múltiples cabezas, o el diablo cojuelo, que podemos imaginar si pensamos en los grandes alebrijes que hemos visto en los desfiles. A eso se refiere dicha acta cuando menciona que los «gigantes» deben marchar delante del gremio de los zapateros.

Según las crónicas de la época, esas figuras podían alcanzar una altura de hasta cinco metros. En el *Diario de sucesos notables* de Antonio de Robles se asienta que el 26



Templo de San Hipólito

de mayo de 1701 una tarasca nueva, con siete cabezas, entró incluso a la nave de la Catedral. A la postre, esto provocó que esas figuras fueran prohibidas por el virrey conde de Revillagigedo, por ir en contra del espíritu de la ceremonia, que siguió creciendo y arraigándose. Hay noticias de que en 1722 se conformó por ochenta y cinco cofradías, e incluso siguió realizándose en tiempos del México independiente, pues no dejó de organizarse, sino hasta los tiempos de Maximiliano.

El entusiasmo popular de la festividad de Corpus Christi contrasta con el ambiente del Paseo del Pendón, otra ceremonia pública que se llevó a cabo desde los primeros años de la época virreinal. La gran diferencia es que esta última se empezó a realizar desde el 13 de agosto de 1528, para conmemorar la caída de Tenochtitlan, siete años atrás. Quienes participaban eran sobre todo los nobles y las autoridades civiles y españolas, no la población en general.

En la víspera se adornaban calles y plazas, desde el Palacio Virreinal hasta el templo de San Hipólito, con arcos florales, altares con imágenes y tablados con capiteles. También se mostraba desde las casas del Cabildo el estandarte real o pendón que le daba nombre a la ceremonia, colocado sobre un cojín rojo con borlas de oro, entre cortinas de seda. A las dos de la tarde la ciudad se sacudía con el sonido de veintinueve salvas de cañones. Y una comitiva, encabezada por el virrey, marchaba a caballo rumbo al templo, donde eran recibidos por «los cantores con canto de órgano, con trompetas, chirimías, sacabuches y todo género de instrumentos», según escribe el misionero franciscano Diego de Valadés.

Así describe Juan Díaz de Arce la atmósfera de ostentación que rodeaba a la ceremonia, en un libro publicado en 1561, en el que se narra la vida de Bernardino de Álvarez, el fundador del templo de San Hipólito:



Catedral Metropolitana

Para el paseo, la nobleza y caballería sacaba hermosísimos caballos, bien impuestos y costosísimamente enjaezados; entre los más lozanos (que entonces no por centenares, sí por millares de pesos se apreciaban) salían otros no menos vistosos [...] que comían de la real caja sueldos reales por conquistadores, cuyos dueños [...] sacaban también sus armas, tanto más reverendas por viejas y abolladas, que pudieran ser nuevas, bien forjadas y resplandecientes. Ostentaban multitud de lacayos, galas y libreas. Clarines, chirimías y trompetas endulzaban el aire. El repique de todas las campanas de las iglesias, que seguían las de la Catedral, hacían regocijo y concertada armonía.

Además, se realizaban corridas de toros y cabalgatas. Quienes poseían animales debían participar, o ser multados por diez pesos de oro, la mitad de los cuales iría para obras pú-

blicas. A partir de 1529 se puso en marcha una disposición oficial para que «se corran siete toros, e que de ellos se maten dos, y se den por amor de Dios á los monasterios é ospitales».

Esta fiesta fue abolida finalmente el 7 de enero de 1822. Para entonces el clima cultural era muy distinto y, recién consumada la Independencia, ya no se miraba con buenos ojos una ceremonia que festejaba la caída de Tenochtitlan. Este cambio se aprecia en un texto como «Vida y entierro de Don Pendón», de José Joaquín Fernández de Lizardi, fechado en agosto de ese mismo año, el «segundo de nuestra libertad». Se trata de un diálogo imaginario, lleno de juegos de sentidos e ironías, entre un nieto y su abuela, publicado en el periódico liberal *El Pensador Mexicano*, fundado por el propio Lizardi.

En el texto, el personaje del nieto no concibe por qué habría que estar el símbolo de la cruz en el pendón de los españoles en lugar de «las espadas, los arcabuces y los caño-



Templo de San Bernardo

nes de artillería» con los que «mató Cortés tantos indios». Remata frontalmente, haciendo referencia a que el templo de San Hipólito fue ocupado, en otros tiempos, como asilo para personas que sufrían demencia:

A mí me chocaba la circunstancia de que se celebrase la función de iglesia en una iglesia de locos, hasta que advertí que era cosa natural, pues solamente los locos pudieron consentir por tantos años que se ultrajase con solemnidad al Dios único, justo y piadoso por esencia, dándole gracias porque Cortés y sus asesinos y ladrones compañeros, en tal día, hubieran consumado la obra de sus atrocísimos delitos [...].

Pese a que el Paseo del Pendón se llevó a cabo por casi dos siglos, su propia naturaleza hacía imposible que, en torno a esta ceremonia, se aglutinaran los distintos sectores de la

ciudad. Las fiestas públicas que echaron raíces eran las que expresaban el complejo mestizaje que, desde su origen, ha definido a esta ciudad.

Este fue el caso de las «mascaradas», a propósito de las cuales González Obregón repite el mismo juicio acerca de que estas festividades tenían un gran poder de integración social:

[...] todas las clases sociales gozaban por igual, desde su Excelencia el Virrey, hasta el más humilde escribientillo de la Real Hacienda; desde Su Señoría el Inquisidor Mayor, hasta el último familiar; desde los nobilísimos Condes y Marqueses, hasta los plebeyos, y ensabanados del baratillo: unos en balcones y otros en las aceras, unos en carrozas y otros á pie, unos en tablados y otros en gradas, pero todos tenían derecho de participar de las festividades públicas [...].



Alameda

La fiesta en sí tenía fuertes reminiscencias de carnaval, pues en ella distintas comparsas de colegiales o miembros de gremios artesanales salían con disfraces a la calle haciendo bulla. Incluso se sumaban miembros de las élites socioeconómicas. Pero a diferencia de los carnavales, las mascaradas se hacían en diversas épocas del año.

Varias de estas ocasiones han quedado asentadas por Chavero y Riva Palacio en las páginas de *México a través de los siglos*. Ahí se enumera que solían realizarse a propósito de la canonización de algún santo, las dedicaciones de recintos religiosos, la entrada de virreyes o arzobispos a la ciudad, los nombramientos de catedráticos de la universidad, la conclusión del año escolar, entre otros tantos acontecimientos. Se realizaban con tal frecuencia que desde 1539 era necesario solicitar licencia o se recibía el castigo por parte de las autoridades.

Las crónicas nos conservan la memoria de varias de estas mascaradas que resultaron muy notables. Como una efec-

tuada el 25 de noviembre de 1576, que se recuerda por la elegancia de los participantes, quienes marcharon por las inmediaciones del templo de San Bernardo y al anochecer hacia la Inquisición. Otra, celebrada el domingo 24 de enero de 1621, partió del cruce de San Francisco y San Juan de Letrán (donde hoy encontramos la poblada esquina de Madero y Eje Central), y cerca de cuarenta participantes iban a caballo, ataviados de personajes novelescos, como Don Quijote.

Otra más el 9 de mayo de 1691, caracterizada porque las comparsas salieron de la casa de Fernando Valenzuela disfrazadas de animales o con el cuerpo invertido (los pies en la cabeza y viceversa), y corrieron con hachas en mano hacia los balcones del Palacio Virreinal hasta las once de la noche.

Y, por último, alguna registrada de forma más escueta por Antonio Robles. Ocurrió el 6 de noviembre de 1700 y su principal rasgo es que ponían el mundo al revés: «los hombres vestidos de mujeres y las mujeres de hombres; ellos con abanicos, ellas con espadas: el carro vestido gallardamente



Palacio de Cobián

con un retrato de San Juan de Dios, y un garzón ricamente adornado que recitaba una elegante loa».

Junto a las ceremonias públicas es necesario mencionar los «paseos» más permanentes, que también sentaron las bases para vivir la ciudad «a cielo abierto». La historia de estos sitios es, en sí misma, una trayectoria de democratización del espacio público, pues en un inicio estaban destinados a los nobles de la ciudad, y actualmente son sitios de enorme diversidad.

El más antiguo es la Alameda, que fue inaugurada por el virrey Luis de Velasco en 1592. Tenía dimensiones mucho menores de las que tiene ahora, aunque se amplió en 1770, en época del virrey de Croix. Para prevenir la entrada de la gente de «a pie», en un origen contaba con una reja de madera de cedro pintada de verde. También la rodeaba un foso que, a decir de Artemio del Valle Arizpe, solía ser frecuentado por barberos, pues de ahí extraían las sanguijuelas que usaban en sus labores. Para el siglo XIX, en cambio, ya

era un sitio de reunión pública diverso y abierto, que lo ha convertido en uno de los emblemas de la ciudad.

El llamado «Paseo Nuevo» también estuvo cercado por tablones de madera en sus inicios. E incluso la historiadora Martha Fernández apunta lo siguiente: «Este paseo era todavía más protocolario que el de la Alameda, pues cuando el virrey acudía a él, los paseantes sólo podían transitar por las orillas de la calzada». Fue trazado por el arquitecto Ignacio Castera y es ocupado hoy por la avenida Bucareli, en memoria del virrey que impulsó varias reformas en la ciudad. Hoy ya no subsiste propiamente como paseo, aunque aún conserva algunos rasgos de otros tiempos, como el Palacio de Cobián, sede de la Secretaría de Gobernación.

Así podemos entender algunos rasgos en el desarrollo en la historia de la ciudad, definidos entre ceremonias públicas y espacios que en su origen permanecieron inaccesibles para el grueso de la población, pero hoy son símbolo de integración e identidad ciudadina. 📍

Fuego en el Centro Histórico

POR MIGUEL DE LARA

La historia de la ciudad ha estado marcada por numerosos sucesos trágicos, algunos de los cuales pusieron en riesgo o modificaron el patrimonio arquitectónico de la ciudad, como se narra en este artículo que hace un breve recuento de algunos incendios históricos.

TRANSITAR POR LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO es caminar entre testigos materiales de distintas épocas. Plazas, monumentos, templos, bibliotecas, palacios y antiguas casonas nos hablan de los siglos en que se edificaron. También nos permiten comprender cómo se han modificado a través del tiempo. Es común que al ver las grandes construcciones demos por sentado que siempre estarán ahí. Sin embargo, los elementos que conforman el patrimonio arquitectónico a menudo tuvieron que resistir complejas vicisitudes para llegar hasta nuestros días.

Los sismos y las inundaciones fueron dos de los factores que más cambiaron el rostro de la ciudad. Hoy vamos a hablar de otros eventos catastróficos que durante un tiempo fueron muy comunes y determinantes: los incendios.

Uno de los más recordados aconteció la noche del 11 de diciembre de 1676, en el antiguo templo de San Agustín, una de las construcciones más suntuosas de la ciudad, que

comenzó a edificarse desde 1541, en los tiempos del virrey Antonio de Mendoza.

Hacia las siete de la noche de aquella trágica fecha se originó el fuego en uno de los altares de madera; las llamas fueron alimentadas por la pintura, la armadura de la cubierta con plomo y las piezas de cera de la nave. Las crónicas afirman que el fuego tardó tan solo tres horas en comenzar, pero fueron necesarios tres días antes de que pudiera mitigarse.

Esa noche –narra Eduardo Báez Macías– la gente se arremolinó al llamado de las campanas de las iglesias vecinas, acudieron el virrey, la Audiencia, el cabildo y los vecinos notables, Jesús Nazareno y una legión de imágenes, pero a despecho de tan notable asamblea el fuego acabó con todo cuanto encontró en la iglesia.





A. Briquet, Antiguo templo de San Agustín, s/f

Por aquellos días no había mucho que hacer delante de las llamas. Las primeras máquinas para bombear agua en la capital comenzaron hacia 1790, más de un siglo después, en tiempos del virrey Bucareli. Los contados cántaros que los vecinos transportaban con agua en poco podían ayudar ante la magnitud del incendio. Nada quedaba salvo encomendarse a una gracia divina: «los frailes de San Agustín –escribe Héctor de Mauleón– lanzaban a las llamas trozos de papel que tenían escritas peticiones para que los santos encapotaran el cielo e hicieran que la lluvia sofocara el cielo».

El 25 de febrero de 1739, entre diez y once de la noche, una de las religiosas del convento de Santa Clara puso un brasero encendido debajo de un armario. Según una crónica de los archivos conventuales, recuperada por Josefina Muriel en «Testimonios sobre desastres ocurridos en conventos de monjas», la vivacidad de las llamas duró hasta el amanecer del día siguiente y, aunque con menos intensidad, aún debieron combatir con algunos de sus restos hasta días después. Otro incendio lo vivieron el 5 de

abril de 1755, cuando hacia las cuatro de la mañana una de las monjas, que estaba en los preparativos para la misa de maitines, empezó a percibir el olor a humo que salía de uno de los altares.

En el *Diario de sucesos notables*, de Juan Manuel Castro de Santa Anna, se lee que el 11 de diciembre de 1756, justo en la misma fecha de la catástrofe de San Agustín, el cielo de la ciudad empezó a arder con fuegos de artificio, a causa de la víspera de los festejos a la Virgen en Nuestra Señora de Guadalupe, así como en las calles de la Merced, de la Cadena y Colegio de Niñas. El saldo fue que se prendió una accesoría ubicada en la plazuela de Jesús de Nazareno, donde se fabricaban árboles de fuego. Cuenta María del Carmen Vázquez Mantecón:

Se prendieron [piezas para fabricar árboles de fuego] por un descuido y con tal estrépito, que se levantó parte del techo de la vivienda alta, provocando muchos estragos, entre ellos, la muerte



Antigua Biblioteca Nacional



Templo de Santa Clara

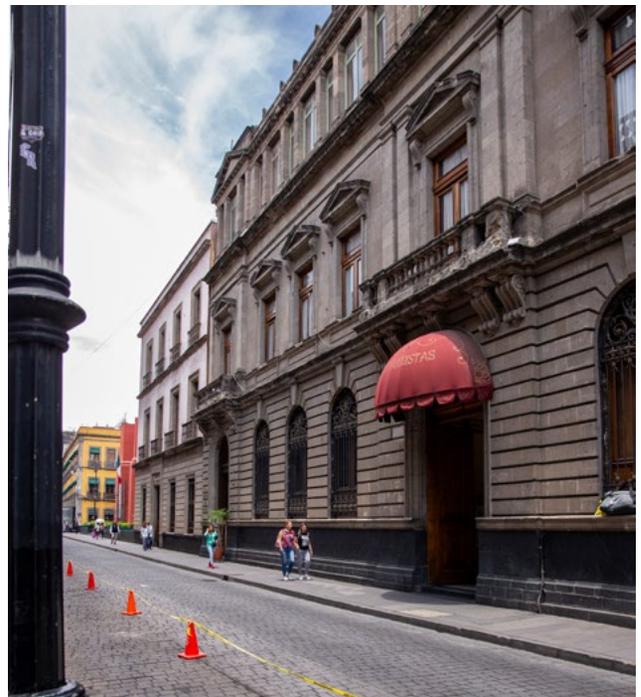


Templo de San Juan de Dios

de una mujer y sus cuatro hijos pequeños, a pesar de que al toque de campanas acudieron muchas personas, justicias, soldados y alarifes.

Para la capital del siglo XVIII las crepitaciones del fuego no fueron desconocidas. En 1722 se quemó el Teatro Coliseo, construido casi en su totalidad por tablones de madera, en las inmediaciones del templo de San José de los Naturales; en marzo de 1766, el fuego alcanzó el templo de San Juan de Dios, enfrente de la Alameda; en 1782 hubo fuego en el Palacio Virreinal y en 1795 en el antiguo Colegio de Betlemitas, en la actual Filomeno Mata; mientras que apenas un año después hubo un importante incendio en el Sagrario Metropolitano (que ya había experimentado otro menor en 1776).

Algunos de estos recintos tuvieron que reedificarse de forma completa, mientras que otros tuvieron daños menores o pérdidas irreparables, pero parciales, por lo que aún están en pie. [📍](#)

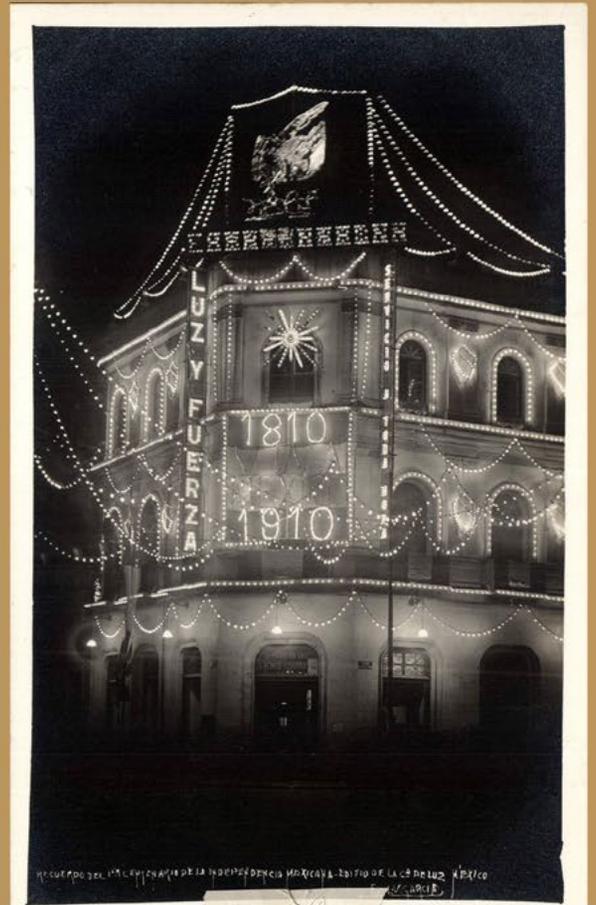


Filomeno Mata

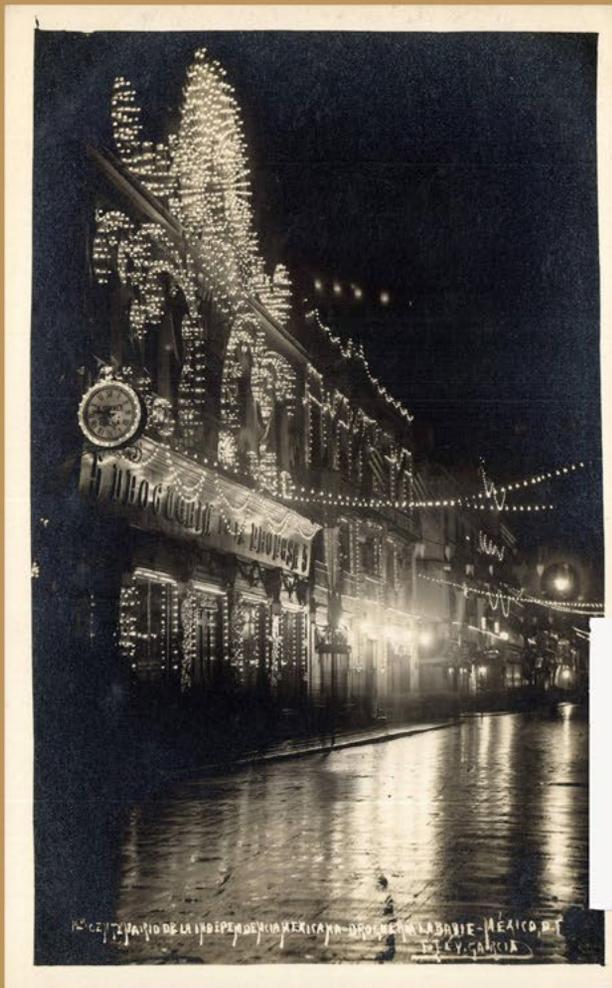
Fiestas patrias en el Centro Histórico

POR CARLOS VILLASANA

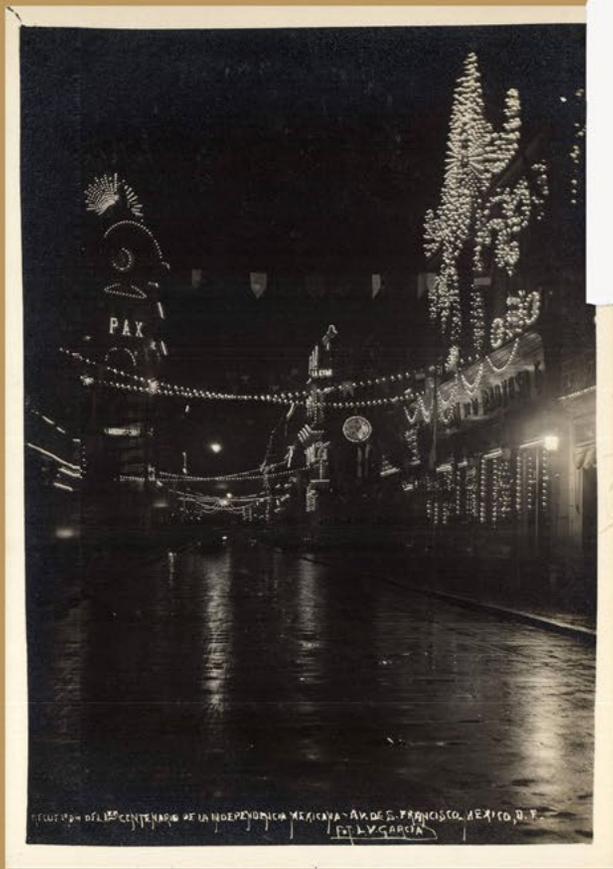
Una de las celebraciones con mayor arraigo en la ciudad es la de las fiestas patrias. Durante siglos, calles, plazas y edificios del Centro Histórico se han engalanado para conmemorar estas festividades cívicas, como podemos apreciar en las siguientes imágenes de archivo que brindan testimonio de otros tiempos.



↑ La avenida 5 de Mayo, adornada para los festejos del Centenario de la Independencia en septiembre de 1910. Destaca la iluminación del edificio de la antigua sede de la Compañía de Luz y Fuerza, en la esquina con Isabel la Católica, antes llamada San José el Real; el edificio aún existe, ahora con una farmacia en la planta baja.



← La iluminación durante los festejos del Centenario de la Independencia, a su paso por la calle de San Francisco y su continuación, Plateros (la actual Madero). Del lado izquierdo se aprecia el edificio que alojaba a la antigua Droguería de la Profesa, la cual se mantiene en pie hasta hoy, con el nombre de Pasaje Pimentel.



← La iluminación de la antigua calle de San Francisco y su continuación, Plateros, actual Madero, en una postal del Primer Centenario de la Independencia de México en 1910. La imagen fue tomada desde la calle de Motolinía. Al fondo, del lado izquierdo, se alcanza a ver la iluminación del edificio de la aseguradora La Mexicana, ubicado en la esquina de Plateros y San José el Real, hoy Madero e Isabel la Católica.



↑ La iluminación del antiguo Palacio del Ayuntamiento durante las fiestas del Centenario de la Independencia en una postal captada desde la Plaza de la Constitución. En el marco de las celebraciones de la Independencia de 1910, una nueva restauración agregó un nuevo piso y se reconstruyó el edificio.



← La iluminación durante las fiestas del Centenario de la Independencia del Palacio de Correos, ubicado en la esquina de San Andrés y Santa Isabel, hoy Tacuba y el Eje Central. Este imponente edificio fue inaugurado por Porfirio Díaz el 17 de febrero de 1907, y hasta hoy es una de las construcciones más notables del Centro Histórico.



← En 1910, Porfirio Díaz ordenó la instalación de miles de focos incandescentes en la Catedral Metropolitana; en las torres, estas series formaban las palabras *libertad* y *progreso*. La bandera nacional fue igualmente iluminada y en su base se leía *paz*, como puede verse en esta postal publicada durante las celebraciones del Centenario de la Independencia.



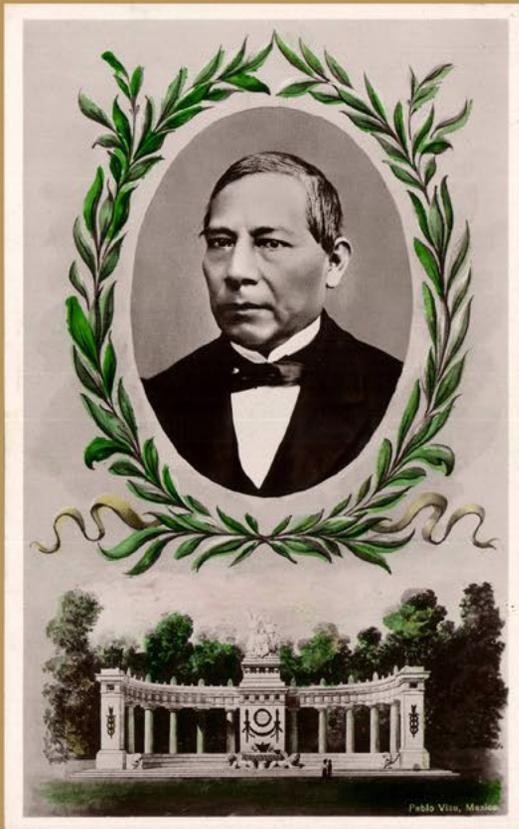
← La iluminación del Palacio Nacional durante los festejos del Primer Centenario de la Independencia.



← La esquina de Balderas y Morelos en una toma cercana a 1920. Sobresale el edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, YMCA, también conocido como «la Guay», que fue inaugurado por Porfirio Díaz en 1910 y más tarde albergó al diario *Novedades*.



← El Pabellón Español, inaugurado durante los festejos del Centenario en 1910, estuvo en la esquina de las avenidas Juárez y Balderas. Funcionó como centro de exposiciones, con siete salas donde se exhibían al público diversos artículos; en 1912 el edificio fue ocupado como Casino Escuela de Policía, y para 1932 ya había sido demolido.



← Una tarjeta postal histórica, emitida durante el Primer Centenario de la Independencia, en la que se aprecia una ilustración del presidente Juárez arriba de otra imagen del Hemiciclo construido en su memoria, inaugurado en septiembre de 1910.



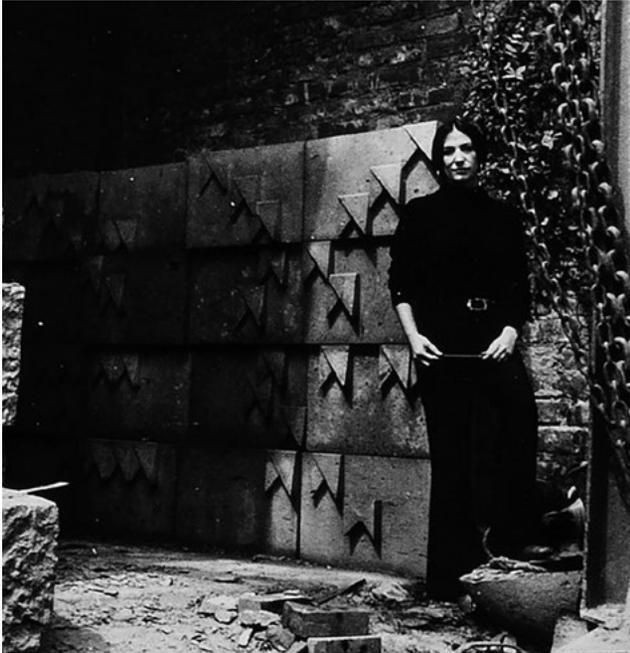


Foto: cortesía Museo del Palacio de Bellas Artes



Foto: cortesía Museo Nacional de la Estampa

Ángela Gurría. Señales

Nacida en 1929, Ángela Gurría fue una de las más importantes escultoras mexicanas. Con el paso de los años fue acuñando un estilo que combinaba el realismo con la abstracción y la experimentación con volúmenes y materiales, tanto en formatos pequeños como a través de obras monumentales.

En el marco de su aniversario noventa, el Museo del Palacio de Bellas Artes presenta la muestra Ángela Gurría. Señales, que permitirá al público acercarse al trabajo de quien se convirtió en la primera mujer en ingresar a la Academia Mexicana de las Artes. En ella los asistentes podrán ver sus esculturas en mármol, piedra, hierro, vidrio y madera, así como bocetos, dibujos y acuarelas, producidos a lo largo de más de cinco décadas.

.....
Museo del Palacio de Bellas Artes (Juárez s/n). Martes a domingo, de 10 a 18 horas.

La verdad de las máscaras

En uno de sus memorables epigramas, el escritor irlandés Oscar Wilde decía que las máscaras revelan la verdad oculta tras la apariencia. Esto es precisamente lo que da pie al trabajo del artista Sebastián Fund, nacido en Argentina, aunque nacionalizado mexicano, quien muestra su trabajo en el Museo Nacional de la Estampa.

Bajo la curaduría de Juan Bautista Peiró López, la exposición está compuesta por 40 obras divididas en técnicas, como litografía, heliogravado intervenido y xilografía con colografía y *chine-collé*. Fund explora la relación entre los negativos (grabados) y los positivos (estampas), revelando su proceso artístico desde el trabajo preliminar hasta el resultado final. Además, la exposición presenta el trabajo colaborativo con mascareros para crear piezas que complementan estéticamente el proyecto.

.....
Museo Nacional de la Estampa (Hidalgo 39). Martes a domingo, de 10 a 18 horas.



Foto: cortesía Academia de San Carlos

La memoria del tiempo

La Academia de San Carlos presenta esta exposición cuyo núcleo es el diálogo creativo entre las artistas Amanda Woolrich y Amando Comi, quienes exploran la densidad y riqueza de conceptos como memoria y tiempo a partir de lenguajes personales y un manejo técnico destacado.

A través de la exposición los espectadores podrán apreciar una variedad de obras que van desde instalaciones y animaciones en formato audiovisual hasta piezas que requieren el movimiento físico del espectador para activarlas. Al caminar alrededor de las obras, observar los fotogramas en la pared o imaginar el movimiento de esculturas articuladas, los visitantes lograrán contemplar las piezas más allá del medio audiovisual tradicional.

.....

Academia de San Carlos (Academia 22). Lunes a viernes, de 10 a 18 horas.

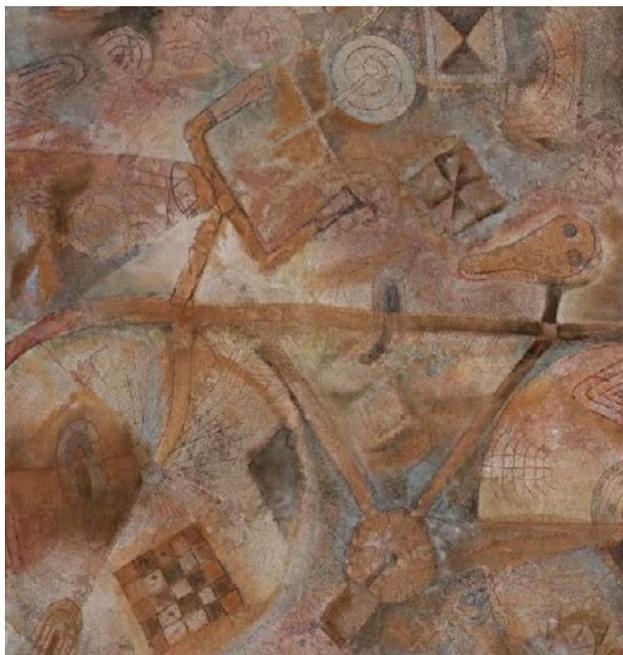


Foto: cortesía Foro Valparaíso

Compromiso con México. Dos décadas de adquisiciones

Como parte de su 140 aniversario, el Banco Nacional de México, a través de Patrimonio Artístico Citibanamex y Foro Valparaíso, presenta esta exposición que reúne más de 20 obras de su propio acervo, adquiridas en las últimas décadas, con el propósito de obtener, conservar, investigar y difundir la cultura mexicana.

Los autores que integran esta exhibición son Alice Rahon, Alberto Gironella, Alfredo Ramos Martínez, Alfredo Salce, Nicolás Enríquez, Eugenio Landesio, Francisco Corzas, Francisco Toledo, Gunther Gerzso, Luis Zárate, Irma Palacios, Jesús Urbieta, Juan Urruchi, Pelegrín Clavé, Pedro Coronel, Rodolfo Morales y Sergio Hernández.

.....

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Miércoles a domingo, de 10 a 18 horas.

El Centro por día

SEPTIEMBRE 2024

DOMINGO 1 | 18 HORAS

DANZA

ARROJO

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). \$250.

MIÉRCOLES 4 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN



MUXX: TRASHUMANCIA

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). \$45.

JUEVES 5 | 18 HORAS

MURAL EFÍMERO, ENTREVISTA PERFORMÁTICA



MURALISMO DESBORDADO VOL. 2: POLIANGULAR

Museo del Palacio de Bellas Artes (Eje Central Lázaro Cárdenas 2). \$90.

VIERNES 6 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



REPRESENTACIONES FEMENINAS EN TRANSFORMACIÓN

Museo Nacional de San Carlos (Av. México Tenochtitlan 50, Tabacalera). \$65.

SÁBADO 7 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

VOLVER A VERNOS. REENCUENTRO DE DOS COLECCIONES

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Gratis.

DOMINGO 8 | 10 HORAS

RECORRIDO

VISITA EL BARRIO JUDÍO

Sinagoga Justo Sierra (Justo Sierra 71). \$200.

MIÉRCOLES 11 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

HUELLAS BAJO LA PIEL

Antigua Academia de San Carlos (Academia 22). Gratis.

JUEVES 12 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

¡VIVA MÉXICO, VIVA EL ARTE POPULAR!

Palacio de Cultura Citibanamex-Palacio de Iturbide (Madero 17). Gratis.

VIERNES 13 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



BRUJERÍA. MALLEUS MALEFICARUM

Palacio de la Autonomía (Lic. Primo de Verdad 2). Gratis.

SÁBADO 14 | 19 HORAS

TEATRO



MUSIC OF SOUND TEMPORADA IV DIRÉN CHECA

Foro A Poco No (Cuba 49). \$217.

DOMINGO 15 | 10 HORAS

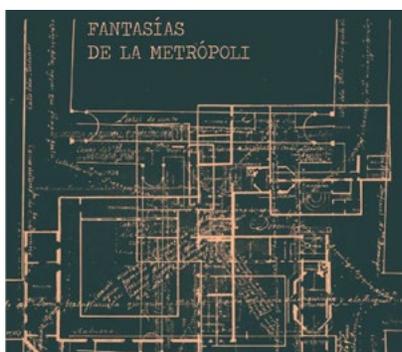
EXPOSICIÓN

RETRATO E ILUSTRACIÓN. OBRA GRÁFICA. ANTONIO HELGUERA

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). Gratis.

MARTES 17 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN



FANTASÍAS DE LA METRÓPOLI. PÁVEL MORA

Palacio de la Escuela de Medicina (Brasil 33). Gratis.

MIÉRCOLES 18 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

LOS ESPECTROS DEL CORAZÓN

Museo de la Mujer (Bolivia 17). \$20.

JUEVES 19 | 11 HORAS

FESTIVAL

FESTIVAL INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA DE MÉXICO 2024

Centro de la Imagen (Plaza Ciudadela 2). Gratis.

VIERNES 20 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



MISIÓN CYBORG: Y EL UNIVERSO DE LAS FINANZAS DIGITALES

Museo Interactivo de Economía (Tacuba 17). \$120.

SÁBADO 21 | 16 HORAS

CONCIERTO

NUESTROS MÉXICOS CON LOS ENSAMBLES A VOCE PIENA Y BOLERÍAS

Museo del Telégrafo (Tacuba 8). Gratis.

DOMINGO 22 | 13 HORAS

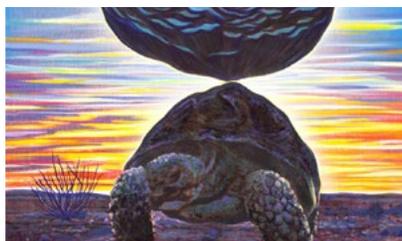
PASEO HISTÓRICO

LA GUERRA DE LA REFORMA

Museo Panteón de San Fernando (San Fernando 17). Gratis.

MARTES 24 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



DESIERTO PEREGRINO

Museo del Tequila y el Mezcal (Plaza Garibaldi s/n). \$75.

MIÉRCOLES 25 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



ESTO ES LO VERDADERO

Centro Cultural de España en México (Guatemala 18). Gratis.

JUEVES 26 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ESTAMPAS Y VISIONES MODERNAS

Torre Latinoamericana (Eje Central Lázaro Cárdenas 2). \$200.

SÁBADO 28 | 10 HORAS

RECORRIDO



RECORRIDO GUIADO MENSUAL

Museo de Vizcainas (Vizcainas 21). \$160. Registro previo: museo@vizcainas.mx

DOMINGO 29 | 11 HORAS

TALLER

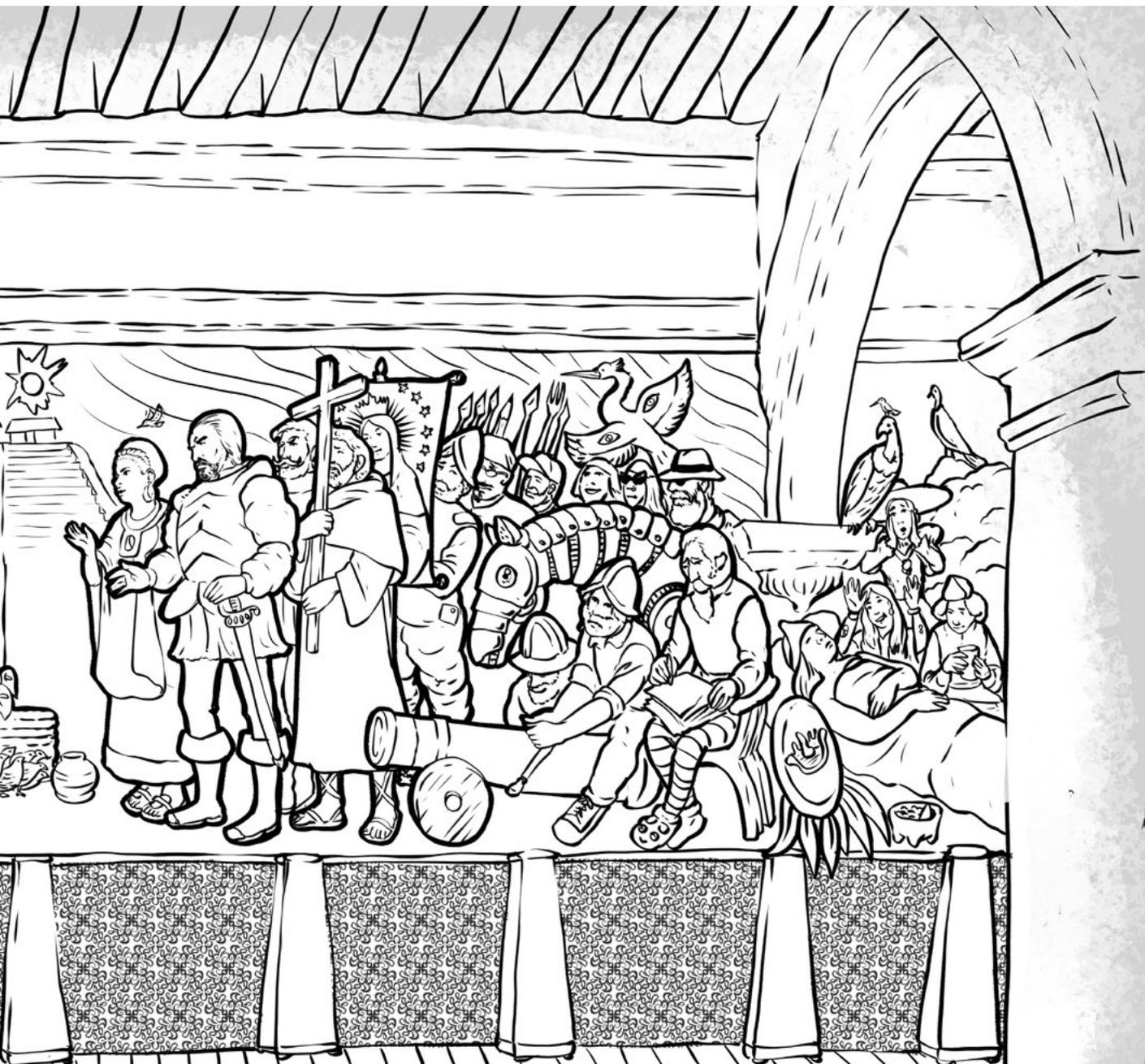
HILANDO AUTONOMÍA. NUESTRO TALLER DE BORDADO FEMINISTA

Museo de las Constituciones (Del Carmen esq. San Ildefonso). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

¿TE IMAGINAS IR AL DOCTOR EN EL MISMO HOSPITAL DONDE SE ATENDIERON LOS SOLDADOS DE HERNÁN CORTÉS?





Él mandó construir el Hospital de Jesús hace 500 años ¡y sigue funcionando!

1 Aunque ahora ofrece medicina moderna, el antiguo edificio se conserva.

Uno de los murales que adornan sus paredes muestra el encuentro entre españoles y mexicas, pero observa la ilustración: el mural perdió el color y entraron en él algunos personajes que han caminado por los pasillos del hospital a lo largo del tiempo. ¿Los puedes identificar?

¡Ayúdanos a colorear!



